

## LENGUAJE Y SENTIDO EN LA ANUNCIACIÓN A MARÍA\*

Antoni BOSCH-VECIANA\*\*

**Original rebut:** 18/12/2015  
**Data d'acceptació:** 16/03/2016

**Adreça:** Fiveller, 86  
08025 SABADELL (Barcelona)  
**E-mail:** abosch12@xtec.cat

### Resum

Aquest article pretén estudiar la teologia i l'antropologia que hi ha en el relat de l'Anunciació a Maria prenent com a punt de partida l'evangeli de Lluc (Lc 1,26-38). Es llegeix Lluc considerant hermenèuticament significatiu per a la comprensió plena de l'Anunciació a Maria el v. 14 del Pròleg de l'Evangeli de Joan: «I la Paraula es va fer carn». Es presenten les línies mestra de la narració de l'Anunciació tant des del punt de vista exegetí com teològic i filosòficantropològic. En el relat de l'Anunciació es revela no només el Logos de Déu sinó també la veritable humanitat de l'home.

**Paraules clau:** Anunciació a Maria, Logos, *sarx*, *Fiat*, Sentit, Teologia de l'Anunciació a Maria, Antropologia de l'Anunciació a Maria.

\* Texto con notables modificaciones de la conferencia pronunciada en el *Museo Laboratorio d'Arte Contemporanea – La Sapienza* (Roma), el día 30 de mayo de 2015. Agradecemos al profesor Giuseppe Di Giacomo, director di MLAC, su invitación y su contribución a la discusión. Igualmente agradecemos las contribuciones a la discusión de los profesores Raffaella Di Castro, Dario Evola y Giuseppe Pino Pucci, todas ellas de gran interés. Con el profesor, colega y amigo Ignasi Roviró hemos mantenido interesantes y fértiles discusiones sobre este tema durante la preparación de dicha conferencia e incluso después de haberse celebrado. Le debo al profesor, colega y amigo Armando Pego la revisión cuidadosa del presente texto.

\*\* ORCID: 0000-0001-6883-5571. Grupo de Investigación Consolidado FILCATEC – «Filosofía i cultura. La reflexió filosòfica sobre els principis i la seva recepció a Catalunya».

**Abstract**

*This article seeks to study the theology and anthropology of the narrative of the Annunciation to Mary, taking Luke 1.26-38 as its starting point. For a proper understanding of the Annunciation to Mary in Luke, full hermeneutic account is taken of John 1.14: 'the word was made flesh'. The main threads of the Annunciation are examined from an exegetical point of view, as well as theological and philosophical-anthropological ones. There are thus seen within the narrative not only the Word of God but also the true humanity of humankind.*

**Keywords:** *Annunciation to Mary, Logos, sarx, Fiat, meaning, theology of the Annunciation to Mary, anthropology of the Annunciation to Mary.*

1. INTRODUCCIÓN

Para el cristianismo la Anunciación a María es un acontecimiento *profundamente religioso*. Como tal ha sido transmitido y celebrado por las comunidades cristianas ya desde los primeros siglos.<sup>1</sup> El texto evangélico que recoge y narra dicho acontecimiento es, sin lugar a dudas, el de Lucas (Lc 1,26-38). Su evangelio es el único de los cuatro que nos relata tal acontecimiento, siendo además el texto más antiguo en recogerlo (c. 70/80). A él debe dirigirse quien pretenda asomarse a esta narración tan sobria, sobre todo si la comparamos con la transmitida por algunos textos apócrifos. Además, fijar la atención en un texto canónico, en el que se refleja nítidamente la fe de las comunidades cristianas de todos los tiempos, proporciona un plus de excelencia. Podemos leer así el relato de la Anunciación en un texto originario, fundante; más aún, en un texto aceptado por todos, consensuado en relación a la verdad teológica de los hechos, un texto que podemos llamar *texto de comunión*, como son *textos de comunión* todos los textos bíblicos. Así pues, si queremos ir al núcleo original de la narración de la Anunciación debemos acercarnos al lenguaje original en el que el relato nos ha sido transmitido que no es otro que el del evangelio de Lucas.

1. Sabemos que de él se han ocupado, en primer lugar, entre los años setenta y ochenta, *el evangelio canónico de Lucas* (Lc 1,26-38) y, posteriormente, cien años más tarde, a finales del siglo II, el texto apócrifo llamado *Protoevangelio de Santiago* (cf. *ProSant X i XI*), de quien dependen otros textos apócrifos y toda la iconografía posterior; a partir de finales del siglo IV (sarcófago de Ravena) (cf. MEUNIER 2011, 124). Debemos tener presente que en Occidente, en el siglo V, ya se celebraba la fiesta de la Anunciación, precisamente en el domingo precedente a la Navidad. A principios del siglo V, en Jerusalén, el cuarto día después de la Epifanía se leía el evangelio de la Anunciación. Podemos ver atestiguada la celebración de la Anunciación el 25 de marzo ya en el *Leccionario georgiano de Jerusalén* (finales del siglo V-VIII) (CSCO 189, 40).

Sin embargo junto al relato de la Anunciación a María narrada por Lucas debemos tener presente el prólogo del cuarto evangelio, donde leemos: «Y el Verbo se hizo carne» («καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο» (Jn 1,14). Los evangelios forman «un *todo* de *lenguaje de comunión*». En ese *todo* transmiten algo fundamental: *su sentido*, el *sentido del todo*. El *todo* está atravesado por el *sentido* (el *sentido completo* del *todo*). Pero también cada *parte* posee *sentido* (el *sentido completo* de la *parte*). El *sentido* teológico está depositado en *el conjunto* de las Escrituras y *en cada libro* de las Escrituras. El *sentido de cada parte* y el *sentido del todo*. El *sentido* se da en el encuentro radical y respetuoso *entre la unidad* y la *pluralidad* de las Escrituras que nos muestran su identidad común y, al mismo tiempo, sus diferencias particulares. Por eso la cristología de Lucas se puede leer también —cuando se intenta comprender lo que se dice de fundamental *en el cristianismo*— junto a la cristología del prólogo del cuarto evangelio. La Anunciación a María según Lucas encuentra *plenamente* su sentido si se tiene presente también el Prólogo de Juan, en tanto que anuncio de la Palabra. La realidad plenamente acontecida en la Anunciación lucana es, *teológicamente*, la *Encarnación del Logos*. La novedad cristológica de la teología joánica del *Logos* se basa en que permite que comprendamos que solamente puede tener sentido la palabra que se hace carne, es decir, que vive en contacto con aquello que constituye lo más radicalmente humano: la «carne».<sup>2</sup> El Sentido de la Palabra está en *lo* sentido en la «carne», no solamente en la sensación de lo sentido sino en el sentido que toda palabra realiza desde la «carne». Las palabras dichas desde la «carne» son las palabras que permiten el pleno acceso al sentido. Y a todo ello apunta lo *profundamente religioso* de la Anunciación a María.

Por ser un acontecimiento religioso, la Anunciación es un acontecimiento *universal*. Es un acontecimiento extraordinario, tanto en el modo de darse de la anunciación como en el contenido anunciado. Y en ese darse y en su contenido se muestra a sí mismo como un acontecimiento universal porque, dándose su sentido primariamente *en* la persona de María, alcanza a *todo creyente* y no solamente a todo creyente, sino también, y en ello reside el carácter total de su apertura, a *todo ser humano*. La Anunciación es un acontecimiento abierto en grado sumo por ser anuncio de la posibilidad real del

2. «Carne», σὰρξ (*basar*, en hebreo), en el sentido joánico y bíblico de «plena humanidad». Como ha escrito Schnackenburg: «Atanasio en halla en buen terreno joánico cuando interpreta el σὰρξ ἐγένετο como εἰς σάρκα παραγέγονεν (*Sermo maior de fide* 1: PG 26, 1265)» (SCHNACKENBURG 1980, 283). Para todo lo referente a la *encarnación* como núcleo central del cristianismo desde una mirada fenomenológica, ver M. HENRY, *Incarnation. Une philosophie de la chair*, París: Seuil 2000.

sentido de toda palabra, por ser la fundación del sentido de toda palabra en la Palabra. Es la afirmación del sentido, de la vida; y por ello mismo supone el rechazo de toda palabra banal y de toda palabra que fuera de muerte o llevase a la muerte, que fuera «realidad de muerte».<sup>3</sup> En el *ahora* del anuncio a María, las palabras, en su camino hacia el sentido, *ya pueden encontrar realmente* —y encuentran, de hecho, en el mismo anuncio— el sentido *desde y en la Palabra*. Se trata, pues, de un acontecimiento que se dirige a la raíz misma de lo constitutivamente humano: *la Palabra*, el lenguaje del sentido que, como tal, resulta altamente *vivificante*. La Palabra y la vida siempre constituyen una unidad real de sentido. Es por ello que la Anunciación a María puede ser considerada como la narración de un acontecimiento religioso, de un acontecimiento que se dirige a lo profundo del ser humano porque ofrece la Palabra. Y *lo profundo siempre es, de algún modo, religioso*, se diga o no se diga en lenguaje religioso.

La Anunciación a María es un acontecimiento *transversal*. A través de los siglos dicho *acontecimiento* ha sido capaz de dar motivo y fuerza tanto a la oración como a la reflexión, y además en dominios culturales que a nosotros nos podrían parecer, a veces, muy distantes entre sí. La oración, la piedad popular, el magisterio, el arte, el pensamiento teológico, el pensamiento filosófico, todo queda acariciado por la Anunciación a María. La transversalidad del relato de la Anunciación a María permite comprender no solo la importancia de dicho relato para la cultura en general —y para el hombre concreto inmerso en ella, en particular—, sino que nos hace descubrir cómo determinados relatos poseen la fuerza del sentido; la poseen porque su lenguaje es capaz de ser expresado y *reactualizado* en múltiples espacios radicalmente humanos sin que apenas nada chirríe y todo sobreviva en la confianza en las palabras y, sobre todo, en el suspender las palabras en la Palabra.

3. No entramos aquí en la cuestión del poder deshumanizador del lenguaje, que tanto sufrimiento ha causado a hombres y mujeres de todos los tiempos. La ambigüedad de todo ser humano hace posible que también sus palabras queden tocadas por esta ambigüedad. Ello no quita que el hombre deba de trabajar su lenguaje para hacer de sus palabras un lugar de la verdad. Una palabra verdadera —que es de lo que hablamos aquí (sin entrar ahora en los criterios de su autenticidad)— siempre es (o debería ser) palabra de vida, nunca de muerte. La violencia y la muerte son la negación de la palabra porque son palabras que no sienten lo humano y humanizador que toda palabra debe de sentir por el hecho mismo de ser palabra en la Palabra. Cuando las palabras se unen a la violencia y a la muerte, mueren como palabras en la violencia y la muerte dadas: la violencia y la muerte son la patencia de la no-palabra, de la falta de palabra. Por eso es tan delicado el lenguaje de las palabras. Platón dejó escrito en relación tan solo al hablar no adecuado: «Pues has de saber bien, dijo él [Sócrates], excelente Critón, que el no hablar de modo correcto no sólo es cosa en sí misma errónea, sino incluso causa cierto mal a las almas» (*Fedón* 115e5-7, trad. Ramos Jurado).

Hoy, habitantes como somos de la modernidad y, en buena parte, del nihilismo, parece que nos complacemos casi solo en el vivir sin sentido, en el vacío del mundo y del hombre. Ciertamente resulta muy difícil resistir ante tal mundo y luchar todavía en la búsqueda o la conservación del sentido. Aquellos que todavía se mantienen abiertos al lenguaje de la literatura, de las artes y del pensamiento —lenguajes castigados sin cesar y que hablan directamente a la humanidad del hombre (de aquí su nombre de «humanidades») —, esos mismos son los que, en nuestro presente, resisten y viven en la esperanza del sentido de los lenguajes y sus palabras, de sus gramáticas, de su potencial de sentido, de su apertura al presente y al futuro. Todo ello resulta harto visible en la *narración* y el *sentido* de la Anunciación a María.

## 2. EL LENGUAJE DE LA ANUNCIACIÓN A MARÍA

Adentrarse en la narración de la Anunciación a María, tal y como la podemos leer en el evangelio de Lucas, pide penetrar en su lenguaje, hecho de palabras y gestos. Entendemos aquí por *lenguaje* todo aquello que en la narración de Lucas es potencial portador de sentido y, por lo tanto, todo aquello capaz de iluminar el texto. Por eso será necesario considerar no solo el lenguaje de las palabras en la narración sino también el de los gestos, el de lo no-dicho, el del simbolismo y, asimismo, los marcos de referencia espacio-temporales, es decir, todo aquello que, en lo posible, nos permita introducirnos en el sentido del texto considerado desde el hoy, desde su actualidad de sentido.

El relato de la Anunciación a María, como todos los textos bíblicos en general, es un relato que pertenece por completo al *lenguaje simbólico* (teológico-simbólico) sin que podamos deducir de ello que su contenido, al expresarse en lenguaje simbólico, deje de ser lenguaje real sobre la realidad misma hecha acontecimiento. Al contrario, se trata de un lenguaje que *asume en su decir simbólico toda la realidad*. La manera o modo más eminente de expresarse del ser humano es el *modus symbolicus*, en sus múltiples formas; un lenguaje que sobrepasa el decir propio de la matemática y de las ciencias empíricas. La literatura, las artes, la religión, etc., todas ellas participan del lenguaje simbólico. La narración de la Anunciación a María —así como todas las manifestaciones artísticas que han «hablado» de ella— se ha servido del lenguaje simbólico para hacer posible el acceso a la realidad que transmite. Por eso podemos decir que la Anunciación a María se muestra como una verdadera imagen —una imagen *icónica*— ya que a través de su lenguaje se nos permite acceder a su sentido, que va más allá de lo empíricamente dado, aun-

que incluyéndolo; es decir, sin olvidar que para ir más allá de ella debemos partir de la misma imagen (en nuestro caso de la misma *narración*). La narración de la Anunciación a María apunta a un *más allá de su sentido literal*. Se trata de un más allá de sentido que debe surgir *a partir de la narración misma*. En la Anunciación a María no hay disociación entre «narración» (sentido literal) y «más allá de la narración» (sentido simbólico o espiritual). Por eso es tan importante acercarnos a su lenguaje.

Conviene decir que hablar acerca de la Anunciación a María es un auténtico *desafío* porque significa hablar de un acontecimiento teológicamente real, sucedido a *una* sola persona: a María, la doncella de Nazaret; y porque además ha tenido verdaderamente lugar en todo su ser, en su *exterior* y en su *interior*, como *palabra* y como *acción*, turbándola, tal como se desprende del texto: «Ante estas palabras (ἐπὶ τῷ λόγῳ) ella se turbó grandemente (διεταράχθη) y se preguntaba [en su interior, dialogando con ella misma] (διελογίζετο) qué saludo era aquel (ποταπὸς εἶη ὁ ἄσπασμὸς οὗτος)» (Lc 1,29). Incluso considerado el relato en su exterioridad narrativa, lo ahí dicho solamente ha sido visto y oído por *una* joven doncella: María de Nazaret. Nadie estaba presente, según se desprende de la narración de Lucas (el cual, de otro modo, lo hubiera indicado, para hacer más fidedigno el relato). A solas, pues, el arcángel Gabriel y María mantienen un diálogo íntimo, un diálogo confiado en la fe manifiesta de sus actores. Leemos lo siguiente en el comentario a Lucas de Joseph A. Fitzmyer, uno de los exégetas más valorados actualmente en la exégesis e interpretación de Lucas: «¿Qué sucedió realmente, desde el punto de vista histórico? *Imposible saberlo*». <sup>4</sup> Para resolver el problema apenas nadie se hace eco hoy de una tradición no contrastada que habla del conocimiento que Lucas tuvo de María, aún en vida, antes de redactar su evangelio, y cómo ésta le contó todo aquello que María «conservaba en su corazón» (cf. Lc 2,51). Karl Rahner, un eminente teólogo del siglo xx, ha escrito: «De la vida de María se sabe poca cosa. Aquello que cuentan los apócrifos y las leyendas a partir del siglo II, a parte de algunas indicaciones de la Escritura (Lc 1-2; Mt 1-2; Jn 2,1-11; Mc 3,31-35; Jn 19,25-27; Hch 1,14), no tiene ningún valor histórico y puede a lo más tener valor de testimonio de la reflexión teológica sobre María, reflexión arropada en un relato que se quiere histórico. [...] Todo lo que se

4. Joseph A. FITZMYER, *El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*. Caps. 1-8,21. Traducción de Dionisio Mínguez, Madrid: Ediciones Cristiandad 1987 (1981), 95. [la cursiva es nuestra]

puede sacar de tales apócrifos no tiene absolutamente ninguna importancia desde el punto de vista de la historia».<sup>5</sup>

Al principio de su evangelio Lucas dice tener gran cuidado en escribir la «narración» (διήγησις, 1,1)<sup>6</sup> de los «hechos» (πραγμάτων, ibídem) «que se han cumplido entre nosotros» (πεπληροφορημένων ἐν ἡμῖν, ibídem). Se trata de una «narración» transmitida por los que han llegado a ser «servidores de la palabra» (ὑπηρέται τοῦ λόγου, 1, 2) y que Lucas pretende narrar fielmente con una «solidez de palabras» (περὶ λόγων τὴν ἀσφάλειαν, 1, 4). La solidez es la profundidad de lo dicho a través de su narración. De hecho, hablamos de un texto evangélico donde es más abundante la interpretación teológica que la preocupación histórica (al menos tal como hoy en día la entendemos). Pero no por ello debemos de menospreciar la profundización que María hizo de lo ocurrido en ella, una y otra vez, después de la detención, juicio y condena a muerte de su Hijo. Es la experiencia de todas las madres que se han encontrado con situaciones parecidas. En cualquier caso la pertenencia de María a la primera comunidad cristiana (Hch 1,14) supuso compartir experiencias religiosas por todos sus miembros y, razón de más, las de María, la madre de Jesús. La memoria de las primeras comunidades cristianas fue capaz, sin lugar a dudas, de conservar e interpretar un acontecimiento de tal significación. No se trata aquí de una memoria que guarda cantidad de hechos sino de una memoria que recuerda acontecimientos, es decir, de una memoria viva que recuerda reactualizando los hechos que han dado y siguen dando sentido a una fe vivida en comunidad. Pero por no saber no sabemos con certeza ni tan siquiera cómo lo contenido en esta narración ha llegado hasta Lucas. En cambio, sabemos que la Anunciación forma parte de la fe de las comunidades para quien escribe Lucas y, por tanto, que la Anunciación es algo históricamente creído como acontecimiento real que ha sido incorporado a la fe de la comunidad creyente de todos los tiempos, lo cual, por sí mismo, ya merece nuestra consideración.

\* \* \*

5. Karl RAHNER, *Marie, mère du Seigneur*, París: Éditions de l'Orante 1964 (1960), 23 [trad. nuestra].
6. Διήγησις, palabra propia de la historiografía helenística. J. Rius-Camps sostiene que el género literario de la obra lucana no es otro que una «demostración», ἐπίδειξις (cf. RIUS-CAMPS – READ-HEIMERDINGER, *Lluc, Demostració a Teòfil. Evangeli i fets dels Apòstols segons el Còdex Beza*, Barcelona: Fragmenta 2009, 21, y 45 n 4).

Cuando leemos exegéticamente la narración de la Anunciación a María vemos con suficiente claridad cómo en ella se dan los cinco elementos básicos que los especialistas detallan como propios del *género literario* «anuncio de nacimiento» o, simplemente, «anuncio», que también encontramos en la precedente narración lucana de la «anunciación del nacimiento de Juan» (Lc 1, 5-25) e incluso en la narración de Mateo del «anuncio del nacimiento de Jesús» (Mt 1,18-25). Es verdad que también existen paralelos de este género literario en textos del AT como los referidos al nacimiento de Ismael (Gn 16, 7-13), de Isaac (Gn 17,1-22; cf. también 18, 1-15) y de Sansón (Jue 13,3-25).

Los cinco elementos del género literario «anuncio de nacimiento» los tomamos del texto del profesor Pellegrino.<sup>7</sup> Son los siguientes:

1. Aparición de un ángel del Señor o del mismo Señor (1,28).
2. Miedo del vidente ante la presencia sobrenatural (1,29).
3. El mensaje divino (1,30-33):
  - a) el vidente es mencionado por su nombre (1,30);
  - b) una frase calificativa describe al vidente (1,28);
  - c) al vidente se le da la garantía por no haber de tener miedo (1,30);
  - d) una mujer está encinta o está a punto de estarlo (1,31);
  - e) ella dará a luz un niño (masculino) (1,31);
  - f) el nombre con que se llamará al niño (1,31);
  - g) la etimología interpretativa del nombre («*non datur*» en la Anunciación a María);
  - h) la futura misión del niño (1,32.33.35);
4. La objeción del vidente o su petición de un signo (1,34).
5. La concesión del signo que da motivo de seguridad al vidente (1,36-37).

La narración de la Anunciación a María está enmarcada en un esquema literario. Gracias a ello, y sabiendo que en Lucas la Anunciación a María está

7. C. PELLEGRINO, *Maria di Nazaret, Profecía del Regno*. Un approccio narrativo a Lc 1, 34 (Analecta Biblica, 206), Roma: Gregorian & Biblical Press 2014, 58 (trad. nuestra). Cf. también 58-61; Raymond E. BROWN – Karl P. DONFRIED – Joseph A. FITZMYER – John REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*. Una evaluación conjunta de estudiosos católicos y luteranos (Biblioteca de Estudios Bíblicos 49), 5 ed., Salamanca: Sígueme 2011 (1978) 114-117; FITZMYER, *El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*, 94; BOVON 1995, 97; Raymond E. BROWN, *El Nacimiento del Mesías. Comentario a los Relatos de la Infancia*, Madrid: Ediciones Cristiandad 1982 (1977) 301-305.



escrita en relación con la precedente anunciación de Juan, podemos ver más a fondo las diferencias y, por lo tanto, la novedad de la Anunciación a María.

Nos adentrarnos pues en el texto mismo de la narración de la Anunciación a María tal como nos la relata Lucas (1,26-38), señalando *algunos puntos de notable interés*:

1. *Un acontecimiento teológico-histórico* (v. 26). Al comienzo de la narración se nos da una *referencia temporal* («en el sexto mes», v. 26) y *espacial* («una ciudad de Galilea llamada Nazaret», *ibídem*). En la referencia temporal Lucas nos muestra su clara intención de *poner en relación la Anunciación a María con la anunciación a Zacarías*, es decir, se relaciona el nacimiento de Jesús con el nacimiento de Juan, el Bautista, aquél que será precursor de la misión de Jesús, a quien precede, incluso, en el tiempo. La referencia espacial nos dice de la insignificancia del lugar en el caso del anuncio a María: Nazaret era un pueblecito desconocido;<sup>8</sup> este detalle contrasta con el lugar de la anunciación a Juan: en el interior del Templo de Jerusalén (en el *Sancta Sanctorum*). Se trata de un paralelismo de marcado contraste que el evangelista Lucas pone delante de los lectores para mostrar la especificidad de la Anunciación a María.

2. *Los personajes históricos lucanos anunciados: Zacarías y María* (v. 27). Por un lado está Zacarías, el esposo de Isabel, que era prima hermana de María; Zacarías era sacerdote del Templo. Por otro lado, María, una joven doncella (*παρθένος*) de Nazaret, un pueblecito sin ninguna importancia, que no aparece en la Biblia (así pues sin haber sido nunca un lugar de «revelación» bíblico). María, *mrym*, aunque en general significa *altura, cumbre*, como nombre de mujer su significado más corriente es de *excelencia*.<sup>9</sup> María estaba prometida con José, aunque todavía no vivía en casa de él. José era de la casa de David (Jesús, el Hijo de David, es decir, el Mesías; cf. Lc 18,38;

8. Fitzmyer escribe: «El nombre de Nazaret no aparece ni en el AT, ni en Flavio Josefo, ni en la literatura rabínica, tanto talmúdica como midrásica. Pero conocemos la existencia de este villorrio galileo por una inscripción hebrea descubierta en 1962, en Cesarea del Mar», donde se lee *Nsrt*, Nazaret (FITZMYER, *El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*, 109-110.).

9. El texto alejandrino —del que nos servimos— usa casi siempre el nombre arameo *Μαριάμ* («Mariam»), excepto en 1, 41 (*τῆς Μαρίας*) y 2,19 (*ἡ δὲ Μαρία*). El código Beza (D o5/d5) solamente usa la forma aramea en la primera mención (1, 27) y, a partir del anuncio del ángel, siempre la forma griega declinable *Μαρία*. Con esta metonomasia se hace referencia al cambio profundo que ha experimentado María en la Anunciación (RIUS-CAMPS – READ-HEIMERDINGER, *Lluc, Demostració a Teòfil*, 54, n. 13).

Mc 10,47; Mt 20,30). El nombre José (Ἰωσήφ ὁ νόμος) —que todos los manuscritos tratan como un pseudónimo—<sup>10</sup> parece que deriva de un diminutivo de *Yôšîp-yah*, es decir, «el Señor añada más hijos», a los ya nacidos.<sup>11</sup> De María se nos señala, pues: *a*) su posición humilde (tanto por ser del pueblo de Nazaret como por su falta de linaje); y *b*) su estado de *παρθένος*, *doncella*, *virgen*.<sup>12</sup>

3. *El ángel Gabriel y los tiempos escatológicos* (vv. 26-38). El mensajero no es literalmente el mismo Dios sino un mensajero representante suyo, un ángel, «el ángel de Dios», de nombre Gabriel (que significa «Dios es mi héroe» o «Dios es mi guerrero», y no «hombre de Dios» o «Dios se ha mostrado fuerte», como algunas veces se ha dicho).<sup>13</sup> Y no se trata de un ángel cualquiera sino de uno de los tres ángeles con nombre propio que encontramos en el Antiguo Testamento: Miguel (Dn 10,13; 12,1), Gabriel (Dn 9,21; cf. 8,16) y Rafael (Tb 3,17). Sabemos que la literatura judía precristiana nos da cuatro nombres de ángeles: Sariel, Uriel, Penuel y Baraquiél. Estos «ángeles están al servicio de Dios» (cf. Tb 12,15). Pertenecen a la angeología propia de la lite-

10. Cf. RIUS-CAMPS – READ-HEIMERDINGER *Lluc, Demostració a Teòfil*, 53, n. 12. La nota 12 a la que nos referimos añade que en el Códice Beza, que reza Ἰωσήφ (que tenía por nombre José), Lucas nos da a entender que este no sería su nombre verdadero o que debajo del personaje histórico emerge la figura de José, hecho esclavo en Egipto. Marcos no nos da nunca el nombre de José. Mateo hace volver a José a Egipto, junto con toda la familia. Juan usa dos veces el nombre de José, refiriéndose al padre de Jesús (Jn 1,45; 6,42).
11. FITZMYER 1987, 111. En el libro del Génesis se nos da una explicación de dicho nombre: «Y lo llamó José, pues dijo: “¡Que el Señor me añada otro hijo!”» (Gn 30,24).
12. El término *παρθένος* sirve para preparar lo que se dirá en el v. 34. Que María estuviese prometida y todavía no viviese con José seguía las costumbres judías que separaban el *compromiso matrimonial* (*erusin*, en hebreo; para nosotros, *petición de mano*) del *matrimonio propiamente dicho* (*nissûrin*, en hebreo). María «concebirá» en el período que va del compromiso al matrimonio. La etapa de compromiso duraba más o menos un año. No era todavía plenamente la esposa de José, pero, habiéndose dado ya el compromiso matrimonial, José no podía romper la relación de compromiso con María. Era necesaria una demanda de divorcio. Ello supondría para María la acusación de adulterio. El texto de Lucas no nos dice nada al respecto. Más bien *no dice* que José actuase contra ella. El evangelio de Mateo da una solución al problema que se le planteaba a José: José —denominado con el calificativo de «el justo» (δικαίος ὄν, en Mt 1,19)— está pensando en repudiar a María secretamente (cf. Mt 1,19); y, *es el mismo José*, y no María, *el que recibe en sueños el anuncio del nacimiento de Jesús por parte de un ángel* (cf. Mt 1,18-24). «Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer» (Mt 1,24).
13. FITZMYER, *El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*, 84. El significado de «hombre de Dios» o «Dios se ha mostrado fuerte» lo defiende Brown. Cf. Marco BUSSAGLI, *Gabriele, l'angelo della Annunciazione* [en línea], Roma 2014 <<http://marcogionta.com/wp-content/uploads/2014/02/Gabriele-lAngelo-dellAnnunciazione.pdf>> [Consulta: 25 de mayo de 2015]. 2014, 1-4.

ratura apocalíptica,<sup>14</sup> lo que nos indica que la Anunciación a María nos anuncia que estamos *ya en los tiempos escatológicos* del Mesías (Χριστός, *Cristo*, en griego). El ángel Gabriel es palabra —palabra de la Palabra, palabra del Logos, palabra de Dios— y vehículo de la palabra. En ningún momento del relato se nos dice nada referente a su corporalidad; *solo se le oye*. María se dirige a *la palabra que oye* sin preocupación alguna por su *corporalidad*, precisamente cuando lo que estaba anunciando el ángel Gabriel se refería al nacimiento de Jesús, el *momento kairológico inicial del Reinado de Dios* en que la *corporalidad-humanidad* del Dios-Hijo se muestra como un acontecimiento fundante. La presencia del ángel ya es *signo de presencia de los tiempos escatológicos*. Sin lugar a dudas lo será también, y más plenamente, la respuesta de María, su *Fiat*. Los ángeles formaban parte del imaginario simbólico-religioso del judaísmo, sobre todo como *expresión simbólica de los tiempos escatológicos*.<sup>15</sup>

4. *La experiencia del anuncio como experiencia personal* (vv. 28). De la conversación con el ángel Gabriel conviene apuntar lo siguiente. El ángel entra «en su presencia» (πρὸς αὐτήν, v. 28), es decir, va «en dirección a» María, a su persona (ubicada donde fuese). Se trata de una experiencia personal. Del πρὸς αὐτήν no podemos deducir la ubicación local de María.<sup>16</sup> Del mismo modo que el πρὸς τὸν ἄγγελον (del v. 34) no indica que María entrase en la casa del ángel sino más bien que María se dirigía de palabra al ángel, de tú a tú. La salutación «Alégrate» (Χαῖρε, v. 28) era un saludo habitual en la literatura griega. Es la llamada dirigida a la persona (a todo lo personal de la persona: su interior y su exterior). La calificación «llena de gracia» (κεχαριτωμένη, v. 28), en vocativo, como si se tratase de un nombre propio, significa la *favorecida* con el favor de Dios (*gratia*). «El Señor [está] contigo» es una expresión del AT que habla de la protección y ayuda de Dios. En griego falta, como en el AT, el verbo ser/estar (ὁ κύριος μετὰ σοῦ, v. 28). Nos hallamos, pues, delante de una experiencia personal radicalmente humana que supone la experiencia del gozo, del *favor* y de la *cohabitación de Dios* en María.

14. Leemos en Fitzmyer (*El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*, 78): «Para preservar la trascendencia del Dios único, se introdujeron diversas clases de ángeles, y ya en pleno apogeo de la literatura apocalíptica, surgen determinados nombres específicos para determinados seres angélicos».

15. BUSSAGLI, *Storia degli angeli. Racconto di immagini e di idee*, Milano: Tascabili Bompiani 2003, 31-39.

16. En cambio en *ProSant* xi, 1 leemos que «entró en su casa»: «εἰσῆλθε εἰς τὸν οἶκον αὐτῆς». También οἶκος podría entenderse *metafóricamente* como «su interior».

5. *Turbación, diálogo interior de María y consuelo del ángel* (v. 29-30). María, con las primeras palabras del ángel, llenas de contenido (λόγος, v. 29), «se turbó grandemente» (διεταράχθη, v. 29; cf. ἐταράχθη en la anunciación a Zacarías, en Lc 1, 12)<sup>17</sup>. María «se preguntaba» (διαλογίζομαι, v. 29) sobre el sentido de aquel «saludo» (ὁ ἄσπασμός, v. 29). El verbo διαλογίζομαι, en imperfecto, indica una *continuidad* en la acción y, por lo tanto, nos da a entender que María *se da un poco de tiempo*. Hay pues un silencio que es *conversación (incesante) en su interior*. El verbo διαλογίζομαι puede significar: «pensar», «meditar», «considerar», «dialogar», «conversar», «razonar», «discutir», «disputar», etc. Pero *nunca significa «dudar»*. En la narración de Lucas María siente turbación y asombro por la presencia y por las palabras del ángel, pero nunca asoma el menor atisbo de duda. Por el contrario, en la Anunciación del nacimiento de Juan Zacarías duda como vemos en la pregunta que formula al ángel (cf. 1,18). María sabe de Dios y de sí misma. De ahí proviene su confianza, su falta de duda alguna, aunque sí se advierte en ella turbación. Será el mismo ángel quien calme esa turbación: «No temas, María» (Μὴ φοβοῦ, Μαριάμ, v. 30). Μὴ φοβοῦ, en imperativo presente que leemos como imperativo *negativo*.<sup>18</sup> Manda, pues, interrumpir el *temor* y, al mismo tiempo, da *confianza* a María. La pregunta posterior de María («¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». v. 34) se formulará desde esta *confianza* ganada en la conversación-meditación con (el ángel de) Dios.

6. *La palabra «Dios» en el logos del ángel: anuncio de la concepción, del nacimiento y de la misión del hijo de María (Jesús)* (vv. 31-33). En el v. 30 el ángel Gabriel vuelve a dirigirse a María para calmar su turbación manifiesta y le repite, de otro modo, que «has encontrado» (εὑρες, en aoristo, es decir, «acabas de encontrar») el favor, la gracia (χάριμ, *gratiam*) que viene de Dios. Las palabras insisten en lo que el ángel decía en el κεχαριτωμένη del v. 28. La novedad es el *explícito* παρὰ τῷ θεῷ (v. 30): que la gracia hallada viene *de Dios*. Es la primera vez que María oye la palabra *Dios* dicha por el ángel. Aparece aquí *Dios como el que abre a la escucha serena de la Palabra, de su mensaje* (cf. λόγος, en 1, 29). El ángel prosigue su λόγος que constituirá el núcleo de la Anunciación a María (vv. 31-32), y lo hace en ese orden: a) el anuncio de la

17. Διεταράχθη (*se perturbó*) tiene un sentido más fuerte que simplemente ἐταράχθη (*se turbó*). La preposición διὰ que precede al verbo compuesto lo indica.

18. Cf. Juan ΜΑΤΕΟΣ *El aspecto verbal en el Nuevo Testamento*, Valencia – Madrid: Institución San Jerónimo – Cristiandad 1977, 56, núm. 127; y Maximilian ZERWICK, *Biblical Greek*, Roma: Scripta Pontificii Institutii Biblici 1963, 79, núm. 246.

*concepción* (συλλημψη ἐν γαστρί, v. 31); *b*) el anuncio del *parto* (τέξη υἱόν, ibídem), a falta de dos meses para el año de comprometida; con posibilidades, por parte de José, ¡de repudiarla!); *c*) el anuncio del *nombre* del niño: Jesús (sin decir su significado, que María conocía por su lectura asidua de la Torah); y *d*) el anuncio de la *misión* del niño que va a nacer: «Hijo del Altísimo», a quien «el Señor Dios le dará el trono de David, su padre», es decir, nos indica la filiación divina (*hijo del Altísimo*) y filiación humana (*hijo de David*) de Jesús; rey sobre la «casa de Jacob» para siempre (es decir, *rey sin fin de Israel*).<sup>19</sup>

7. *La pregunta de María como expresión de confianza* (v. 34). A continuación María formula al ángel una pregunta: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» (v. 34). Curiosamente María se pregunta por el «cómo» y no por el «por qué» del contenido del anuncio. El detalle no es insignificante, puesto que va en la dirección de la *confianza* expresada por María. Hay una diferencia muy marcada entre la actitud de Zacarías ante el anuncio del ángel y la actitud de María. Zacarías *duda* (κατὰ τί γνώσομαι); en cambio María *confía* en el acontecimiento, que *da por posible* (πῶς ἔσται). Zacarías pregunta de esta manera: «¿Cómo estaré seguro de eso?» (κατὰ τί γνώσομαι τοῦτο; en 1,18); en cambio, María, lo hace de otro modo: «¿Cómo será eso?» (Πῶς ἔσται τοῦτο; en 1,34). La respuesta de María al ángel puede ir en la dirección de señalar una *preocupación* de María por su virginidad y su matrimonio, y, cómo no, sobre las consecuencias jurídicas del repudio de José, en el caso de que ella llegase a concebir y dar a luz un hijo sin haberse celebrado el matrimonio propiamente dicho con José.<sup>20</sup> María se halla delante del ángel Gabriel con una fortaleza interior tan grande que su pregunta no es una respuesta dudosa a la palabra del ángel, mensajero de Dios, sino una pregunta llena de confianza en el Dios que habla a través de las palabras del ángel. María expresa su pregunta mostrando una cierta *familiaridad* con el mundo de Dios y con el mundo humano: confía, no duda.

8. *La respuesta del ángel a María: la nueva creación* (vv. 35-37). La respuesta del ángel (vv. 35-37) consta de tres afirmaciones: a) *la intervención Espíritu:*

19. Ver los paralelos en el AT (2Sam 7,9.13.14.16) y en Qumrán (4Q246).

20. Fitzmyer nos da cuatro posibles marcos de interrogación de María en su pregunta («¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»): 1) como referencia a un voto de perpetua virginidad de carácter privado; 2) como perplejidad ante las implicaciones de su situación; 3) como expresión de sorpresa; y 4) como referencia al pasado (FITZMYER, *El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*, 119-123).

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra» (cf. Gn 1,2: «La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras *el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas*»); b) *la santidad y filiación divina de Jesús*: «el Santo que va a nacer será llamado *Hijo de Dios*» (Jesús hijo de María e hijo de Dios); y c) el *signo profético afianzador de la confianza*: el ángel da un *signo* de respuesta a la pregunta de María: la estéril [στειρά], Isabel, su prima, está encinta de seis meses [cf. v. 36]). Isabel era una mujer de edad avanzada por lo que era tenida por estéril. En la mentalidad de María aquel embarazo era claramente un *signo de Dios y de los tiempos nuevos*. El ángel dice: «para Dios nada hay imposible». Nada (οὐ... πᾶν ῥῆμα) es imposible si viene del lado de Dios (παρὰ τοῦ θεοῦ). La música del anuncio se dice con una letra en la que resuena la *creación* tal como la podemos leer en los primeros versículos del libro del Génesis. Nos encontramos con el mensaje del ángel que anuncia una *nueva creación*. En el anuncio del ángel Gabriel *la figura de Jesús de Nazaret* se dibuja claramente como la que une Creación y Escatología haciendo de ellas dos polos temporales unidos por el hilo del tiempo ahora lleno de sentido.

9. *La confianza y la libertad en la respuesta de María* (v. 38). La Anunciación a María sustenta todo el diálogo entre el mensaje del ángel Gabriel a María y la respuesta de María a dicho mensaje. Parecería normal que en un «anuncio de nacimiento», una vez producido el anuncio, el ángel se retirara. En el anuncio del nacimiento de Juan a Zacarías no hay respuesta de Zacarías (Lc 1,5-25). Mejor dicho, la pregunta de Zacarías, «¿Cómo estaré seguro de eso?» (Lc 1,18), es comprendida por el ángel como un poner en duda el mensaje divino. Por eso Zacarías será castigado perdiendo el habla, es decir, con el enmudecimiento («te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno», Lc 1,20). Completamente otro es el caso de María. María da una respuesta bien conocida por todos: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra (Ἰδοὺ ἡ δούλη κυρίου· γένοιτό μοι κατὰ τὸ ῥῆμά σου, v. 38)». La nueva Vulgata reza: «*Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum*». La respuesta de María, utilizando el término «esclava» (δούλη, *ancilla*), se acostumbra a poner en relación con la figura veterotestamentaria de Ana, la madre de Samuel (1Sam 1,11), «donde Ana desahoga su espíritu ante el Señor» (cf. Lc 1,48; Hch 2,18).<sup>21</sup> *El v. 38 se encuentra fuera del marco general del género «anunciación de nacimiento»*. De ahí la importancia

21. FITZMYER, *El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*, 127.

de este versículo. Ahí nos encontramos delante de algo propio de María, es decir, *algo que quiere subrayar su posición de plena libertad, algo peculiar, que no pertenece a ningún esquema preestablecido (como pudiera ser la obligación que el género literario marcarse)*. El sí de María supone una aceptación de la voluntad de Dios pensada en su interior. María, en su *Fiat*, *acepta lo que cree posible*. No duda. El *γένοιτό μοι* o *Fiat* de María está en *modo optativo* que, como tal, expresa «un deseo perfectamente accesible»:22 «hágase en mí», una respuesta que dice del cumplimiento de la «palabra» del ángel y del cumplimiento del «hecho» que la palabra del ángel conlleva: el nacimiento anunciado de Jesús. *Κατὰ τὸ ῥῆμά σου*, «según tu palabra». Aquí *τὸ ῥῆμά* significa tanto «palabra» como «hecho» (cf. οὐ... πᾶν ῥῆμα, *nada (ninguna cosa / o hecho)*, v. 37). En el v. 38 el término *ῥῆμα* mantiene la misma ambigüedad que en el v. 37: «palabra» / «hecho», es decir, la misma ambigüedad que vemos en el término hebreo *dabar* («palabra», «cosa», «acontecimiento»). Es posible comprender por el anuncio del ángel que el «anuncio» como «palabra» contiene, al mismo tiempo, el «anuncio» como «hecho» (concepción y nacimiento de Jesús). La Palabra en el libro del Génesis crea la realidad que dice (Gn 1,1-31). En la narración de la Anunciación a María no hay solamente lenguaje *enunciativo* (propio de los *anuncios*) sino que su lenguaje es sobre todo *coperformativo*,23 es decir, que anuncia algo que en el mismo diálogo «anunciativo» *se realiza (realized)*: el tiempo futuro de que se sirve el mensajero no hace sino *hacer real (to realize)* el diálogo, atendiendo la respuesta de María. En el responder afirmativo de María *se realiza* la aceptación de *aquel futuro haciéndose presente ya* en el mismo *Fiat*. El carácter *performativo* está *mediatizado por la libertad de María*. Por ello hablamos de *lenguaje coperformativo*. Más adelante insistiremos en ello. Debemos hacer notar que el *Fiat* de María ha pasado anteriormente por la turbación y el diálogo interior que dan como fruto una *respuesta radicalmente libre* de María: María acepta ser la portadora total (en cuerpo y alma) de la «buena nueva», que no es otra que *Jesús de Nazaret*, la donación de Dios mismo. Así María ha aceptado libremente en su sí (*Fiat*) ser la realización de las promesas de Dios que leemos en los textos del Antiguo Testamento.

22. BLASS-DEBRUNNER, 1961, 384.

23. El neologismo «coperformativo» me ha sido sugerido por parte del profesor y, sobre todo, amigo, Ignasi Boada. Hablamos de lenguaje *coperformativo* cuando todos aquellos que participan en el diálogo *hacen realidad* («*to realize*») aquello que hablan en el momento mismo de decirlo.

10. *El anuncio a María y el dinamismo del amor* (vv. 39 i ss.). No hay conflicto entre José y María, ni entre María y José. Aceptan a sabiendas su situación. La narración de Lucas guarda silencio. Pero todo transcurre sin ningún atisbo de desencuentro entre los prometidos digno de ser narrado. Seguirá la visita de María a su prima Isabel (cf. el canto del *Magnificat*, en Lc 1,46-55). María decide quedarse con ella para ayudar en los meses previos al parto. «María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa» (Lc 1, 56). De vuelta a su casa, Lucas nos narrará, a continuación, el nacimiento de Jesús en Belén (Lc 2,1-20). Entre la Anunciación a María y el nacimiento de Jesús, encontramos, pues, una *manera de vivir* de María centrada en el amor: *dándose amorosamente a su prima (fuera de casa), y dándose amorosamente al fruto de su vientre (dentro de casa)*. Su motor de actuación: *la donación amorosa*. Es la respuesta dinámica que irrumpe de modo *casi* connatural en María: *a la experiencia amorosa de Dios al hombre se corresponde con la experiencia amorosa del hombre a Dios y a los hombres*. Y eso es el cristianismo. Nada más (y nada menos). María es una mujer auténticamente cristiana, *la figura real del cristiano*.

11. *Nota sobre la virginidad de María leída desde el lenguaje de la Anunciación*. El texto de Lucas es uno de los textos que ha servido de base para confesar la fe de las primeras comunidades cristianas en la virginidad de María. También el evangelio de Mateo habla de María como «madre de Jesús, el Mesías» (cf. Mt 1,18-23; esp. v. 18). Las comunidades cristianas desde sus orígenes creyeron en María como «madre del Señor» (Lc 1,43). El Concilio de Éfeso, en el siglo v (año 431), proclamó a María como «Madre de Dios» (en razón de la unión hipostática del Hijo de Dios). Fue por esa dignidad de Madre de Dios que se contempla en María su virginidad. Como escribe K. Rahner, María es «la pura receptividad a la libre gracia de lo alto».<sup>24</sup> El término *παρθένος* empleado por Lucas da para subrayar teológicamente la *virginidad de María*, que debe ser leída siempre en relación a Jesús, el Señor (el Resucitado): María así es contemplada como «madre del Señor» (Lc 1,43). En relación a *la virginidad de María* algunos exégetas han señalado el parecido entre Lc 1,27 y Dt 22,23-24<sup>25</sup> (mucho más que con Isaías 7, 14), hecho éste de

24. RAHNER, *Marie, mère du Seigneur*, 87 [trad. nuestra].

25. Dt 22,22-24: «Si sorprenden a uno acostado con una mujer casada, los dos deben morir: el que se acostó con ella y la mujer. Si una joven virgen está prometida a un hombre y otro la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, sacaréis a los dos a la puerta de esa ciudad y los lapidaréis hasta que mueran: a la joven, por no haber pedido socorro en la ciudad, y al hombre, por haber violado a la mujer de su prójimo. Así extirparás el mal de en medio de ti».



gran relieve.<sup>26</sup> El evangelio de Mateo también habla de la virginidad (Mt 1, 18-25); este hecho indica que existía una tradición anterior a Lucas que este debió tener en cuenta.<sup>27</sup> En su *Homilía sobre el evangelista Juan*, Jerónimo compara la aparición del Resucitado a sus discípulos, estando cerradas las puertas, al nacimiento virginal de Jesús y a la virginidad perpetua de María, antes y después del parto.<sup>28</sup> Se trata de un *signo de los tiempos escatológicos*, de la presencia del Reino que Lucas trata con énfasis a lo largo de todo su evangelio. La Iglesia y la teología han incidido especialmente en el tema teológico de la virginidad de María. Los últimos estudios exegéticos<sup>29</sup> hablan de la virginidad como de un momento importante en la obra lucana del seguimiento del Reino: *María de Nazaret* es como «*la Profezia del Regno*» en su virginidad.<sup>30</sup>

\* \* \*

Hasta aquí lo referente al *lenguaje* lucano de la Anunciación a María, un lenguaje que se expresa a través de un género literario («anuncio de nacimiento») bien conocido tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, inclusive por el mismo Lucas. El vocabulario y muchas de las expresiones utilizadas son propias de la literatura veterotestamentaria o del judaísmo postexílico, algunas de carácter apocalíptico, un lenguaje propio del fin de los tiempos. La narración de la Anunciación a María, toda ella en forma de diálogo, anuncia, sin duda alguna, una realidad escatológica para el judaísmo: el nacimiento de Jesús, Hijo de Dios, a quien Dios le dará el trono de

26. FITZMYER, *El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*, 96-97. El símbolo religioso de la concepción divino-humana, y en algunos casos virginal, lo hallamos en diversas tradiciones: Krishna, Siddharta Gautama (el Buda), el hijo de Zoroastro, Perseo, Rómulo, algunos faraones (de la v dinastía), Alejandro, Augusto, Pitágoras, Platón y Apolonio de Tiana.
27. Fitzmyer, que se concentra en el tercer estadio de la tradición evangélica de Lucas, sostiene que «en mi opinión, *no hay pruebas ni a favor ni en contra* del hecho de la concepción virginal si planteamos el problema en el primer estadio de la tradición. En aquellos primeros años, la fe cristiana estaba determinada por una serie de factores totalmente distintos de los que se pueden establecer por medio de la más esmerada exégesis» (la *cursiva* es nuestra; FITZMYER, *El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*, 108).
28. Arthur A. Jr JUST,– Thomas C. ODEN, (eds.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento 3. El evangelio de Lucas*, Director de la edición castellana Marcelo Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva 2006 (2003), 55-56. Cf. CCL 78, 521.
29. Cf. PELLEGRINO, *María di Nazaret, Profezia del Regno. Un approccio narrativo a Lc 1,34* (Analecta Biblica 206, Roma: Gregorian & Biblical Press 2014).
30. Cf. *Ibidem*, 313-339.

David y de quien nos da su genealogía espiritual y su misión. Hay que prestar mucha atención al sentido de la respuesta afirmativa de María, el *Fiat*, dicho por una nazarena humilde y profundamente religiosa («la esclava del Señor») porque dicha respuesta cae fuera del marco del género literario «anuncio de nacimiento». El lenguaje radicalmente teológico en que está escrita la Anunciación a María nos pide entrar ya en su *sentido*.

### 3. EL SENTIDO DE LA ANUNCIACIÓN A MARÍA

La narración de la Anunciación nos ofrece su sentido en la forma de un diálogo entre el ángel Gabriel (mensajero de Dios) y María (y, en María, también a José, su esposo; y, en estos esposos, a toda la humanidad). Este mismo hecho dialogal entre Dios y el hombre pone ya de manifiesto que lo que está en el centro del relato es algo que incumbe a la relación misma entre Dios y el hombre. A partir de ahora ya no habrá palabras de ángeles sino la Palabra de Dios encarnada, una Palabra que es la Palabra por antonomasia, el Sentido de toda Palabra. Lo que se anuncia en el nacimiento de Jesús es la Palabra única —el Sentido— que da sentido a todas las palabras. Las palabras del ángel son pues el anuncio de la Palabra (ὁ Λόγος τοῦ Θεοῦ), el anuncio del Sentido de toda palabra.

En relación al *sentido* de la Anunciación a María quisiéramos poner en relieve las siguientes consideraciones:

1. El anuncio del nacimiento de Jesús es *la patencia de un encuentro*: el encuentro del Dios Uno y Trino con el hombre. En el relato de la Anunciación Lucas ha mostrado la imagen de un Dios trinitario, un Dios-relación; no un Dios encerrado en sí mismo. Y además de un Dios-relación-amorosa con sí mismo (*relación amorosa intratrinitaria*, la «Trinidad inmanente», en palabras de Karl Rahner) es un Dios-Trino-relación-amorosa-con-los-hombres (*relación amorosa extratrinitaria*, la «Trinidad económica», según Karl Rahner). La «Trinidad inmanente» se hace don en la «Trinidad económica». El Dios-relación o Dios-Amor se abre a la humanidad como el Dios Padre que ofrece a su Hijo (Jesús de Nazaret) al mundo por medio del Espíritu que cubrirá a María con su sombra, como en la Creación cubrió la tierra. *Trinidad, humanidad, creación*. Ha aparecido, pues, un nuevo lenguaje sobre Dios, sobre el hombre y sobre la naturaleza. Un lenguaje que interrelaciona todas estas realidades. Se rompen las fronteras que solo son como parcelas de sentido. El sentido está en cada uno y en el todo. La Palabra es la visibilidad de la Trinidad y el

lenguaje con que Dios y el hombre pueden entenderse. Es una Palabra hablada en el Hijo y que ya no tiene más que hablar sino que todo lo hablado en Él. Como ha escrito San Juan de la Cruz: «no hay para qué preguntarle [a Dios] de aquella manera [como en tiempos de los profetas y sacerdotes], ni para que El hable ya ni responda como entonces, porque en darnos como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya —que no tiene otra—, todo nos lo ha dado junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar».<sup>31</sup> Hay una apertura del Infinito a lo finito que es Palabra y es, la mayor parte de las veces, Silencio. Esta Palabra ha dado sentido a las palabras del hombre que es aquel que tiene la capacidad y la responsabilidad de «empalabrar» el mundo (Lluís Duch):<sup>32</sup> en las palabras sustentadas en la Palabra, en el Sentido, podemos los hombres y mujeres de cada aquí y ahora disponer de «mundo» y habitar en él. Cuando no hay palabras a menudo se da paso a la no-palabra, es decir, a la violencia. En ella el «mundo» no solamente se hace invivible sino que puede llegar incluso a desaparecer: el «mundo» se vuelve «in-mundo» y, muy a menudo, incluso «a-mundo».

2. En la teología de Lucas *el tiempo está dotado de sentido*. El anuncio del nacimiento de Jesús es el anuncio del *sentido del tiempo*. Lucas anuncia la centralidad de Jesús: Jesús es «el centro del tiempo» (Conzelman). A partir de él, que es la Palabra, el tiempo adquiere sentido. Gracias a esta donación de sentido al tiempo podemos considerar que el tiempo ya no es una sucesión de instantes repetitivos e insignificantes (*χρόνος*) sino la presencia de momentos intensos (*καιροί*) que dan sentido al tiempo. *A eso lo llamamos historia. La historia no es otra cosa que el tiempo repleto de sentido*. El nacimiento de Jesús, la Palabra, da al transcurrir del tiempo la posibilidad de su sentido, de señalar momentos de intensidad significativa. Por eso se hablará del antes y del después de Cristo. Algo ha cambiado en el tiempo: *el tiempo ha recibido la reali-*

31. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo*, libro 2 cap. 22, 3.

32. Leemos en Lluís Duch: «on hi ha Paraula hi ha finitud; una *finitud emparaulada*, que apunta vers la superació dels límits, és a dir, vers *el silenci*, vers el *tot* i el *no-res*» (DUCH, «Mística i cultura», en *Fe i teologia en la història*. Estudis en honor del Professor Doctor Evangelista Vilanova, a cura de Joan BUSQUETS – Maria MARTINELL [Scripta et Documenta 56], Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya – Istituto per le scienze religiose [Bologna] – Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1997, 132). Lluís Duch ha acuñado el neologismo *imparolamento* (*emparaulament*, en catalán) para referirse a la capacidad del ser humano de *dar palabra para dar sentido* a lo visto, a lo vivido, a lo padecido, a lo pensado, etc.; el «*dar palabra a*» nos da la posibilidad real de disponer de mundo; todo aquello que no podemos *imparolare* no puede ser ni formar parte de *nuestro mundo*. Remitimos a la amplísima bibliografía que sobre temas antropológicos tiene publicada el profesor Lluís Duch.

*dad de su sentido.* La novedad abraza al tiempo. En el anuncio del nacimiento de Jesús se nos ofrece pues la posibilidad de un encuentro fundamental para el ser humano: *el encuentro vivificador en el tiempo entre palabra y sentido.* «Decir» el mundo es dotarlo de sentido, sentido que le viene por la Palabra y por las palabras (a veces, palabras ambiguas, demasiado ambiguas).

3. *María abierta siempre a la libertad confiada.* La Anunciación no se da al margen de una comprensión del hombre visto desde su radical libertad (que actúa siempre dentro de los límites propios del *aquí y ahora* de cada ser humano inmerso en una cultura determinada). No ha habido un acto de imposición de sentido al tiempo. Al contrario. Si algo ha habido es una estrecha colaboración del hombre con Dios y de Dios con el hombre que se hace universal concreto en María. Por eso es tan significativa la figura de María. A ella va dirigido el anuncio al que debe expresar, libremente, a través de su palabra, su respuesta. El *Fiat* de María es una respuesta nacida de su *libertad confiada*. Una respuesta que pende de la Palabra de Dios, una Palabra ávida de «Encarnación». La narración de la Anunciación a María puede caber en un género literario, pero su «sí» es subrayado por Lucas en lo que tiene de personal y de singular, de no dado por supuesto, es un «sí» que no pertenece a ningún esquema prefijado. La libertad de María es plena, aunque vivida en el *discernimiento interior* que le ayuda a decidir su «sí». No es de ningún modo un «sí» dado desde su inconsciencia. Lucas subraya con énfasis que María ha hecho la experiencia humana de la finitud, del discernimiento. Su pensamiento se ve «perturbado» (διεταράχθη, v. 29) e incluso «interrogado» (διαλογίζομαι, ibídem) por el anuncio del ángel. Su pensamiento *piensa desde la plegaria* que es ese diálogo interior que se da en el interior del anuncio del ángel. Es un «sí» que, sin lugar a dudas, podemos comparar al «sí» de Jesús en Getsemaní: los dos descansan en la voluntad de Dios, el Padre. María preanuncia la Palabra; Jesús es la Palabra hecha carne (Jn 1,14). Encarnación y Muerte-Resurrección.

4. *La concepción y nacimiento de Jesús: filiación divina y filiación humana.* En Lucas explicar teológicamente el hecho de la concepción de María pasa por señalar con fuerza —así lo dice el ángel— que Jesús, que será concebido en el *vientre* de María (σπλήμνη ἐν γαστρὶ, v. 30) *será llamado Hijo de Dios* (κληθήσεται, υἱὸς θεοῦ, v. 35). Si abrimos el *Prólogo* del evangelio de Juan, leemos que el *Logos es el Dios Unigénito, que está en el seno del Padre* (μονογενὴς θεὸς ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς, v. 18). La relación del texto de Lucas con el texto de Juan nos lleva a decir que «aquel que sale de la entraña del Padre, no

solo del vientre de María»<sup>33</sup> es el Hijo de Dios, encarnado en Jesús de Nazaret. En el anuncio de la Encarnación de la Palabra se está anunciando que la Palabra que está «en el seno del Padre» (εις τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς, Jn 1,18) ama pasar por el vientre de María: «Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo» (συλλήμψη ἐν γαστρὶ καὶ τέξῃ υἱόν, Lc 1,30). La Palabra, del seno del Padre (εις τὸν κόλπον) se da generosamente al vientre de María (ἐν γαστρὶ)<sup>34</sup> y, en su vientre, a la humanidad entera. Del seno del Padre al vientre de María. Del estar en Dios, en la intimidad de Dios, la Palabra se dirige amorosamente al interior del hombre, al vientre de María, haciéndose carne en la carne. La Palabra está en Dios, la Palabra está en el hombre. A la Palabra apunta la Anunciación a María, aquella Palabra que es «Dios-en-el-hombre» (en el vientre de María) y «el-hombre-en-Dios» (en el seno del Padre). En Jesús, pues, se dan amorosamente filiación divina y filiación humana.

5. La narración de la Anunciación a María nos remite a otra novedad: *el anuncio de una nueva Creación que se realiza en el encuentro de dos libertades de amor*. Lo decíamos anteriormente: que en el versículo lucano de la Anunciación a María en el que leemos «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra* » (1,34) resuena el lenguaje del libro del Génesis: «La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras *el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas*» (Gn 1,2). Recordemos que María ha preguntado al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» (Πῶς ἔσται τοῦτο, ἐπεὶ ἄνδρα οὐ γινώσκω; Lc 1,34). La respuesta del ángel es clara: *esto será como en la Creación*, es decir, *se reúnen en principio Dios y el hombre, pero de una manera radicalmente nueva*. Entre sus novedades se encuentra que ya no será Dios el-que-busque-al-hombre (a Adán, después de comer el fruto del árbol) sino que Dios será el-que-se-hará-hombre, Dios irá al encuentro del hombre. La primera pregunta que Dios formula al hombre, la primera pregunta de Dios de todos los tiempos, es la pregunta que Dios hace a Adán: «¿Dónde estás?» (Gn 3,8). El pecado de Adán ha interpuesto distancia entre Dios y el hombre; y Dios ha salido a su encuentro preguntando por él; ahora, en la Anunciación, Dios va allí donde esté el hombre (Encarnación), precisamente para hacer posible el rompimiento de aquella distancia: antes Dios preguntaba; ahora, en la Anunciación, Dios no pregunta sino que Dios *se da* al hombre,

33. Josep M. ROVIRA BELLOSO, «El Anuncio a María. Lucas 1, 26-38», en *Vida de María* (Emaús, 75), Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica 2007, 11.

34. Cf. En la versión de los LXX: Gn 16,11; Jue 13,3.5; Is 7,14.

sin dejar al hombre de lado sino haciendo posible su «sí». Es verdad que, a veces, en nuestro presente, es el hombre el que dice a Dios: «¿Dónde estás?». Pero el anuncio de Lucas es el anuncio de la Encarnación de Dios. El lugar de Dios se da en la «carne», es decir, en aquello ínfimamente humano del hombre, *su radical humanidad*. En la Anunciación no vemos a un Dios «Todopoderoso» sino más bien a un Dios que en la nueva Creación se abre a la libertad del hombre hasta el límite de esa misma libertad: sin el «Fiat» de María no hay Encarnación (en María). El encuentro entre dos libertades —la de Dios y la de María— da como fruto *un nuevo comienzo, una nueva Creación* que contiene en ella misma la misma Palabra. *Se da una Creación donde lo finito coparticipa del darse gratuito de lo Infinito, una Co-Creación de Dios y el hombre, un encuentro de libertades.*

6. La Anunciación a María hará posible *la apertura a un comienzo nuevo: la novedad de la Palabra*. En la Anunciación se abre *una realidad nueva*: la de una humanidad que dispone de la Palabra con la que leer el sentido de todo, a pesar de ser solo *una Palabra*. La palabra del ángel en la narración de la Anunciación nos permite contemplar, como sucede en la narración de la Creación en el libro del Génesis, cómo *una palabra —la de Dios— al decir, crea*. Es lo que llamaríamos lenguaje performativo. Pero en la Anunciación no se trata de un lenguaje exactamente performativo, y no lo es porque *el anuncio del ángel —la palabra del ángel— no crea (no realiza) sino que atiende a la respuesta de María y, solamente cuando se da amorosamente el Fiat de María, Dios se hace hombre*. No se trata pues de un lenguaje performativo como el del libro del Génesis sino de *un lenguaje que solo desde el encuentro de libertades crea*. Lo llamábamos *lenguaje coperformativo*. Ahí se ofrece una noción de la acción de Dios coparticipada por la libertad de su creatura. Estamos más allá del Antiguo Testamento. Nos encontramos en el lenguaje respetuoso del amor. Las palabras podrán entretenerse en las palabras si entre ellas media el lenguaje respetuoso del amor, no la violencia y la muerte (que se dan como anti-lenguaje o no-lenguaje, en el silencio). *Empalabrar* tendrá que ver con el cuidado de las palabras, con el cuidado del otro y de lo otro. Dios, hombre y naturaleza apenas son decibles si no se dicen-en-el-amor. Y, a menudo, muy a menudo, el amor es amor en el silencio del no-decir y del no-saber-decir. Solo nos queda contemplar en el silencio-que-no-dice pero que está atento a la escucha del Otro, de los otros y de lo otro.

7. Hay otra novedad referida al tiempo en el relato de Lucas: *la orientación escatológica del tiempo*. En el anuncio del nacimiento de Jesús se nos anuncia

la novedad de un tiempo nuevo, «el tiempo de la decisión»,<sup>35</sup> que empieza ya con el «sí» de María. María abre una manera de vivir orientada en la Palabra, que mira hacia el futuro como futuro de sentido, de realización, de cumplimiento. En María Dios empieza su obra de realización escatológica. El relato de Lucas dibuja a Jesús en *un marco de esperanza mesiánica* que, como novedad, está abierta no solamente a Israel, «la casa de Jacob» («reinará sobre la casa de Jacob para siempre», 1,32) sino, a su vez, a toda la humanidad: «su reino no tendrá fin (τέλος, *finis*)» (1,32).<sup>36</sup> *El reino al que se alude aquí va más allá de los límites de Israel, es decir, alcanza a toda la humanidad.* Se ha dado un salto en la comprensión de los límites: de lo particular (Israel) a lo universal (la humanidad). La Anunciación a María relatada por Lucas se dirige a esa novedad: *hay una Palabra que llena de sentido el lenguaje de todo hombre, sin exclusión alguna.* Más aún, apunta, como hace Lucas, a un *lenguaje escatológico*; señala al hecho mismo que el mundo no puede estar encerrado en sí mismo: *el lenguaje abre el hombre al mundo. El Fiat de María abre el hombre al futuro: disponemos de lenguaje para decir el futuro; es nuestra apertura radical hacia el futuro.* En el acontecimiento de la Anunciación a María la narración permite que se vislumbre un horizonte verdaderamente humano de sentido y radicalmente nuevo: *el anuncio de un novum de sentido y de vida.*

8. Se da, pues, *una visión nueva del hombre.* En la Anunciación, que conlleva la Encarnación de la Palabra, el hombre aparece como un ser verdaderamente abierto, un ser *capax symbolorum*, que apunta más allá de sí mismo. Raúl Fornet<sup>37</sup> habla de la realidad Cristo no como de un hecho fundamental sino como de un hecho fundante para el hombre. La Anunciación nos habla de una «*fundación antropológica*». Jesús, como Verbo, no es un tipo humano (entre los muchos tipos que pudiéramos considerar). Es *una realidad totalmente nueva* en la que se produce una «*fundación antropológica*». En él se funda algo antropológicamente. Una «*fundación*» significa, desde el punto de vista antropológico, que *se abre una perspectiva (nueva) de humanización.* Y es un *abrir* que se caracteriza por *no cerrar nada.* Esa apertura impulsa hacia *la búsqueda.* Es como un norte, un signo en el camino de humanidad. Por eso

35. FITZMYER, *El evangelio según Lucas. I. Introducción general.* Traducción de Dionisio Mínguez, Madrid: Ediciones Cristiandad 1986 (1981), 250.

36. Τέλος referido a un reino es una «frontera».

37. FORNET «Revolución, humanismo e filosofía intercultural», en *XXXI Semana Galega de Filosofía. Aula Castelao. 25 de abril de 2014*: <<https://www.youtube.com/watch?v=FHbsIADCy4c>> [Consulta: 22 de mayo de 2015], minuto 2:35:43.

podemos hablar de *la Encarnación de Cristo* como de *un hecho mayor en la cultura de Occidente*.<sup>38</sup>

9. La Anunciación a María dice *una novedad radical para el mismo judaísmo* del que participaba María. Es desde una vida vivida dentro del judaísmo y plenamente inmersa en la realidad familiar de su Nazaret natal, desde una vida sencilla, pero vivida a fondo, que *el corazón se abre a una revelación «fundante»: el sentido de la Palabra de Dios, y de toda palabra, solo se da plenamente en la «carne», la «carne» que dice lo más radical del ser humano*. La palabra debe encarnarse para ser sentido de verdad. En lo «carnal», en cuanto «humano», se hace la experiencia del Sentido y de Dios, porque Dios se ha hecho «carne»: *la «Encarnación» es el hacerse visible de Dios en el mundo*. La Palabra en la «carne» grita a menudo, demasiado a menudo, en silencio. Es a través de la «carne» que el hombre puede acceder al sentido. Y es en la «carne» del hombre que la Palabra habla en silencio. La Encarnación nos permite la apertura a los demás en su «carnalidad», también en su condición humilde (de *humus*, tierra) de los que no poseen nada más que su «carne» (y a menudo «carne» destrozada por su pobreza, su enfermedad, su ser moribundos, etc... y su vivir en el tercer y en el cuarto mundos). La Anunciación, al hablar de Encarnación, habla, también, de Muerte y, al mismo tiempo, de Resurrección.

#### 4. CONCLUSIÓN

En la Anunciación a María, Lucas nos ofrece, pues, el modo y el contenido del darse de Dios al mundo y, al mismo tiempo, el modo y el contenido del recibir del hombre aquel darse de Dios al mundo. Lucas habla del Dios que, en su Palabra, se acerca a la visibilidad del hombre; y habla al mismo tiempo de la palabra del hombre que, en María, en su *Fiat*, se acerca a la invisibilidad de Dios. El Verbo no es la palabra comprendida como contenido verbal sino que es la palabra que *dice* y que *realiza lo que dice* entrelazando Dios y hombre, hombre y Dios. Es la palabra que da sentido al tiempo y funda la historia como lo que la historia es: una historia de sentido, y no simplemente un transcurrir del tiempo sin ningún ápice de significación (lo cual sería, como mucho, pura cronología). En la Anunciación a María el evangelista Lucas propone una nueva visión de la palabra, del hombre y de la historia. Sobre

38. *Ibídem*.



todo propone la contemplación de una nueva manera de mostrarse de Dios en Jesús de Nazaret: como Palabra del Padre, nacido del seno del Padre y del vientre de María. Es la visibilidad del *Mysterium invisibile* que sobrepasa toda inteligencia humana. Sin embargo, de esa visibilidad invisible se pueden contemplar vestigios en la «carne» del mundo. El silencio, el arte, la contemplación, la relación con el otro, con los otros, con el Otro, todo ello hace posible gustar íntimamente el *Mysterium* de la Palabra en la «carne». El *Fiat* de María es la recepción «carnal» de esta verdad del Sentido de la Palabra, y de toda palabra en ella. Antes del *Fiat*, es todavía el momento de la turbación y del diálogo interior. Una y otra vez se pregunta machaconamente: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?».<sup>39</sup> Seguramente sí: el *Logos* que en la *carne* se hace *sentido* en el *Sentido* de lo *real*.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- BLASS, Friedrich – DEBRUNNER, Albert, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago and London: The University of Chicago Press 1961, 325 pp. Nos referiremos a ella según el orden de sus párrafos numerados.
- BOVON, François, *El evangelio según San Lucas. Lc 1-9*, vol. I. Salamanca: Sígueme 1995 (1989), 735 pp.
- BROWN, Raymond E., *El Nacimiento del Mesías. Comentario a los Relatos de la Infancia*, Madrid: Ediciones Cristiandad 1982 (1977), 622 pp.
- BROWN, Raymond E. – DONFRIED, Karl P. – FITZMYER, Joseph A. – REUMANN, John, *María en el Nuevo Testamento. Una evaluación conjunta de estudiosos católicos y luteranos* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 49), 5 ed., Salamanca: Sígueme 2011 (1978), 294 pp. [María en la concepción de Jesús (1, 26-38), pp. 113-134].
- BUSSAGLI, Marco, *Storia degli angeli. Racconto di immagini e di idee*, Milano: Tascabili Bompiani 2003, 369 pp.
- , *Ángeles. Orígenes, historias e imágenes de las criaturas celestiales*, León: Everest 2012 (2006).
- , *Gabriele, l'angelo della Annunciazione* [en línea], Roma 2014 <<http://marcogionta.com/wp-content/uploads/2014/02/Gabriele-lAngelo-dellAnnunciazione.pdf>> [Consulta: 25 de mayo de 2015].

39. Jn 1,46.

- , «Angelo. Inquadramento generale», en: BUSSAGLI, Marco – PANVINI ROSATI, F., *Enciclopedia Italiana Treccani* – [en línea] <Treccani.it> – 1991 [Consulta: 15 de mayo de 2015].
- CABROL, Fernand, «Annonciation (Fête de l')», en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de liturgie*, I/2 (1907), cols. 2241-2255.
- CLAUDEL, Paul, *L'annonce faite à Marie* (Folio 26), París: Gallimard 1940, 218 pp.
- CCL = *Corpus Christianorum*. Series Latina, Brepols: Turnhout, Belgium 1953.
- CSCO = *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, Lovaina 1959.
- DUCH, Lluís, «Mística i cultura», en *Fe i teologia en la història*. Estudis en honor del Professor Doctor Evangelista Vilanova, a cura de Joan BUSQUETS i Maria MARTINELL (Scripta et Documenta 56), Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya – Istituto per le scienze religiose (Bolonya) – Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1997.
- FITZMYER, Joseph A., *El evangelio según Lucas. I. Introducción general*. Traducción de Dionisio Mínguez, Madrid: Ediciones Cristiandad 1986 (1981), 474 pp.
- FITZMYER, Joseph A., *El evangelio según Lucas. II. Traducción y comentario*. Caps. 1-8,21. Traducción de Dionisio Mínguez, Madrid: Ediciones Cristiandad 1987 (1981), 764 pp. (Ver esp. pp. 93-131).
- FORNET, RAÚL, «Revolución, humanismo e filosofía intercultural», en *XXXI Semana Galega de Filosofía. Aula Castelao. 25 de abril de 2014*: <<https://www.youtube.com/watch?v=FHbsIADCy4c>> [Consulta: 22 de mayo de 2015].
- GENTLE, Judith Marie – FASTIGGI, Robert L. (eds.), *De Maria Numquam Satis. The Significance of the Catholic Doctrines on the Blessed Virgin Mary for All People*, Lanham (Maryland): University Press of America 2009.
- GIONTA, Marco [en línea] *Libri che parlano di Angeli, Arcangeli e preghiera* <<http://marcogionta.com>> [Consulta: 26 de mayo de 2015].
- GRELOT, Pierre, «Marie (Vierge)», en *Dictionnaire de Spiritualité* 10 (1995) col. 409-481.
- HENRY, Michel, *Incarnation. Une philosophie de la chair*, París: Seuil 2000.
- JUST, Arthur A. Jr – ODEN, Thomas C. (eds.), *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento 3. El evangelio de Lucas*, Director de la edición castellana Marcelo Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva 2006 (2003), 53-63.
- MATEOS, Juan, *El aspecto verbal en el Nuevo Testamento*, Valencia – Madrid: Institución San Jerónimo – Cristiandad 1977.
- MEUNIER, Bernard, «Annonciation», en LECLANT, Jean (dir.), *Dictionnaire de l'Antiquité*, París: PUF 2011 (2005), 124.

- MIEGGE, GIOVANNI, *La Vergine Maria. Saggio di storia del dogma*, Torino: Claudiana 2008 (1950), 288 pp.
- PELLEGRINO, Carmelo, *Maria di Nazaret, Profezia del Regno*. Un approccio narrativo a Lc 1, 34 (Analecta Biblica, 206), Roma: Gregorian & Biblical Press 2014, 373 pp.
- RAHNER, Karl, *Marie, mère du Seigneur*, Paris: Éditions de l'Orante 1964 (1960), 132 pp.
- RIUS-CAMPS, J. – READ-HEIMERDINGER, J., *Lluc, Demostració a Teòfil. Evangeli i fets dels Apòstols segons el Còdex Beza*, Barcelona: Fragmenta 2009, 744 pp.
- ROVIRA BELLOSO, Josep M., «El Anuncio a María. Lucas 1, 26-38», en *Vida de María* (Emaús, 75), Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica 2007, 9-14.
- SCHNACKENBURG, Rudolf, *El evangelio según San Juan. I. Versión y comentario*, Barcelona: Herder 1980 (1979), 658 pp.
- STÖGER, Alois, *El evangelio según San Lucas. Tomo Primero* (El Nuevo Testamento y su mensaje 3/1), Barcelona: Herder 1975 (1966), 377 pp.
- ZERWICK, Maximilian, *Biblical Greek*, Roma: Scripta Pontificii Institutii Biblici 1963.